

porque si le mato aqui
en vengança de tu olvido,
logra el guſto, que ha tenido
de verſe morir por ti.

Porque quien tan cauteloso,
como amante, se escondió,
y ſalió como tu eſpoſo,
dijo ſe eſtá, que ſalió
de ſu muerte deſeoso.

Y quiero yo que ſe vea,
que le aborrezco en mi idea
con odio tan ſingular,
que aun no le quiero matar,
porque sé que lo deſea.

Pero porque no es razon
que queden ſin caſtigar
tu deſden, y ſu traicion,
de los dos he de tomar
a un tiempo ſatisfacion.

De ti, ſolo con quererte,
con viſtarte, con verte
a ſu peſar, y de ti,

porque vivas, porque aſſi
tu miſmo te des la muerte:
Porque ſiendo ella muger,
y ſabiendo que la veo,
es fuerça que has de temer
que la obligue mi deſeo,
ó la vença mi poder.

Y ſolo eſte penſamiento,
aunque ſea fingimiento
de una eſperança perdida,
baſta a quitarte la vida,
ſi tienes entendimiento:
y aſſi vete libremente,
y tu tambien te retira,
antes que otra coſa intente.

Car. Conſidera.

Iſa. Advierte. *Car.* Mira.

Dug. No te has ido?

Ser. Que impaciente!

Iſa. Ya te dexo. *Car.* Ya me voy.
Dug. De zelos rabiando eſtoy.

Aparte.

Iſa. Por la otra parte ſaldré,
aguardame allá. *Car.* Si haré.

Iſa. Dios te guarde.

Car. Tuyo ſoy.

Iſa. Eſto ſi, vamos de aqui.

Vaſe.

Dug. Ola Seron. *Ser.* Ay de mi!
más conmigo no hablará,
que otros Serones avrá.

Dug. Ola. *Ser.* Es a mi?

Dug. Seron, ſi.

Ser. Con eſto ſe ha echado el ſello
a mi dicha.

Dug. Deſte modo
ſerá mas facil ſabello.

Ser. Mas que yo lo pago todo,
ſin comello, ni bebello?

Dug. Dime ha entrado aqui otra
vez

Carlos? mira que ſoy juez,
di la verdad, ó el azero,
ó el potro.

Ser. Ieſus, yo muero
como cautivo de Fez.

Dug. Que dizes.

Ser. Que es eſcuſado
aqui lo uno, y lo otro,
porq̃ aunque ſoy muy honrado,
para que es menester potro,
ſabiendo que ſoy criado?
Mas tu hermana.

Sale Roſaura.

Dug. Calla aora.

Rof. Señor?

Dug. Hermana, y ſeñora.

Rof. Laura aora me contó
que entrar en el quarto os vió,
y como eſtrañé la hora,

Hh 3

vine

vine a saber si atú Alteza
en algo puedo servir.

Du. Quãdo es tanta mi tristeza,
solo dexarme morir
será la mayor fineza.
Mas por tí, siendo mi hermana,
es forçoso desear
saber mi pena inhumana,
la diré, sin aguardar
a que lo sepas mañana.
Yo vi a Isábel, y la amé,
y de Carlos me fié,
porque mi amor la dixera,
y su amante Carlos era
contra mi amor, y mi fe.
Halléle agora escondido,
y ella muerta, y él corrido,
me dixerón la verdad;
mira con que brevedad
mi pena te he referido.

Ap. Ros. Tal estoy, que apenas sé,
si lo q̄ he escuchado es cierto,
mas no, que pues lo escuché,
y la pena no me ha muerto,
engaño sin duda fue.
Porque a ser de otra manera,
desayre del alma fuera,
si a imaginallo llegára,
que a vivir se acomodára,
y a creello se pusiera.

Al Duque.

Siendo tal la enemistad
de ambos linages, confieso
que me haze dificultad.

Dug. A mí tambien, y por esso
dudé de su voluntad.
Mas si despues de engañarme
él traydor, y ella cruel,
para más atormentarme
lo confiesan ella, y él:
que duda puede quedarme?

Ros. Desuerte que cierto fue?

Dug. Como yo tu hermano soy.

Ap. Ros. Pues como vivo, y lo sé?

mas no vivo, muerta estoy,
aunque hablando agora esté.

Que como al alma en su centro
salió el dolor al encuentro,
hablando perdió el sentido,
q̄ ay muertes, q̄ no hazen ruido;
porque matan azia dentro.

Perdida estoy. *Dug.* O que bien
se ha conocido el amor,
que me tienes, pues tambien
sientes como yo el dolor
deste mi perdido bien.

Ros. Es, hermano, demanera,
que si yo tu amor tuviera,
y estuviera como estás,
ni pudiera sentir más,
ni ofenderme más pudiera!
Y assi lo que se ha de hazer,
para estorvar tanto daño,
si el consejo de muger
contra un cierto desengaño
de provecho puede ser,
es que yo de aqui adelante
sea guarda vigilante
de Isábel (ha ingrata fiera!)
porque no pueda, aunq̄ quiera,
hablar con su loco amante.

Y tu con otra ocasion,
como dueño poderoso
hagas poner en prision
a Carlos por alevoso,
y de ingrato coraçon.

Que si ella por él te olvida
ingrata, necia, cruel,
sobervia, y desconocida,
no se ha de casar con él,
ó la he de quitar la vida.

Dug. Parece que te has vestido

de

de mi afecto en mi fortuna,
segun oca lo has sentido.

Ros. Quando la fangre es tan una,
siempre la pena lo ha sido.

Y es esto tanta verdad
en mi amor, y mi lealtad,
que pienso, viven los Cielos,
que tengo los mismos zelos,
que tiene tu voluntad.

Y assi vamos, y confia
de la diligencia mia
qualquiera feliz sucesso,
como Carlos esté preso,
antes que amanezca el dia.

Duq. Si esto importa, antes de un
hora

su prision has de saber,
como su intencion traidora.

Ros. Pues haz cuenta que a nacer
buelve tu esperança agora.

Duq. La vida te deveré.

Ap. Ros. Mi propio negocio haré.

Duq. Yo vengaré mi desprecio.

Ros. Y yo de un amante necio
el desden castigaré.

Duq. Ya no uale la cordura.

Ros. Ya no aprovecha el valor.

Duq. Ya el sufrimiento es locura.

Ros. Ya es indiscreto el temor.

Duq. Y ofensa la compostura.

Ros. El amor no sufre agravio.

Duq. Cõ zelos no ay hõbre fabio.

Ros. Ni con ofensa ay amigo.

Duq. Pues como con su castigo
el alma no desagravio?

ven, infame, y me dirás

lo demás. *Scr.* Terrible estás.

Car. Es tan grande, Isabel, el amor mio,
que contigo compite solamente,
y aun él, si se imagina diferente,
parece que es mayor que su alvedrio.

Duq. No gozará Carlos della.

Ros. Mil pedaços he de hazella,
ó no le ha de ver jamás.

*Vanse, y salen Isabel, Carlos, y Flora
como de camino.*

Car. Ya no ay, mi bien, que temer,
pues libres del Duque vamos,
y desposados estamos.

Isa. Gran ventura fue poder
salir tan secretamente,
y ser tan corta esta aldea,
que apenas ay quien nos vea,
porque apenas tiene gente.

Car. Solo falta que Seron
acabe ya de venir,
para podernos partir,
y assi con toda atencion
mira, Flora, si havenido,
y vamos luego de aqui.

Flo. Para servirte naci.

Car. Y entretanto divertido
con tu hermosura estaré,
pintando mi grande amor.

Isa. Es muy grande?

Car. Es el mayor,
que puede ser.

Isa. No lo sé.

Car. Porque si como aporfia
vá creciendo cada instante?

Isa. Porq̃ está mi amor delante.

Car. Pues oye por vida mia,
y verás que por mi parte
mi amor te lleva la palma.

Isa. Si me tienes toda el alma,
claro está q̃ he de escucharte.

Pensar que ha de crecer es desvario,
 porque ha llegado a estar tan eminente,
 que aun no le basta el pecho a lo que siente,
 y paga muchas penas de vacío.
 En efeto es el alma de mi vida,
 porque mi vida de mi amor infiere,
 qual vida de su aliento procedida.
 Y assi, supuesto que si olvida muere,
 y que el alma de si nunca se olvida,
 nunca podrá morir, pues siempre quiere.

Isa. Harto encarecido queda, podrá fers si estás atento,
 mas oye mi pensamiento, que satisfacerte pueda.

Si consigo mi amor no ha competido,
 será porque consigo es tan discreto,
 y se sabe guardar tanto respeto,
 que aun no se quiere ver de si vencido.

No puede ser mayor de lo que ha sido;
 pero puede en su ser ser tan perfecto,
 que crezca en el valor, no en el efeto,
 fino más dilatado, más sentido.

Alma es mi amor, más no de vida humana,
 fino de otra inmortal, porque si es cierta
 la muerte de la vida más lozana.

Cierras muriendo a nuestro amor la puerta,
 y yo estoy con el mio tan ufana,
 que aun le quiero tener despues de muerta.

Car. Yo me rindo desde aqui,
 fino Isabel, a tu amor,
 a tu ingenio superior.
 Pero que ruido ay alli.

Isa. Ya Seron llegado. *Ser.* Detente.

Salen Seron y Flora.

pues ves que vengo mortal.

Ser. Apenas con el Duque me dexasteis,
 y por la puerta del jardin baxasteis,
 quando Rosaura del suceſſo agena,
 vino a saber la causa de su pena,
 aquién el Duque casi descompuesto,
 hizo de todo relacion tan presto,
 que verla, y repetir sus accidentes,
 pudieron ser dos cosas diferentes,

Car. Qué ay de nuevo?

Ser. Mucho mal;
 más oyeme atentamente,
 y fabrás lo que ha pasado
 despues que de allá saliste.

Car. Dilo presto, no estés triste.

Isa. El coraçon se me ha elado.

pero

pero no pudo ser que se supiera,
qual de las dos en él fue la primera.

Quedó Rosaura, pero no avrá pluma,
por mucho que presumá
de atenta delicada,
que pinte la passion dissimulada,
con que calló, y sintió su afecto interno.

No aveis visto un arroyo en el invierno,
que siendo por defuera armiño clado,
cristal mazizo, y algodón quaxado,
es por de dentro espejo derretido,
y va corriendo por secreto ruido,
qual tiorba de plata fugitiva,
sirviendole el aljofar, que está arriba,
para que no le saquen por el rastro,
de pavellon, ó toldo de alabastro?

Pues desse mismo modo, aunq̃ el semblante
severo estava rigido, y constante,
suspension afectando entre la risa,
por de dentro cotria tan aprissa
el dolor a escondidas de la cara,
que si con atención se reparara
por encima del velo de azuzenas
se le pudieran escuchar las penas.

Mas desmintiendo su dolor tirano,
con que era sentimiento por su hermano,
le aconsejó que al punto te prendiesse,
que de Isabel, para que no te visse,
ella seria guarda cuidadosa,
(invencion en efeto de zelosa)
y assi, sin remitirlo a la mañana,
lque es impaciente la passion humana)
os fueron a buscar, y yo con ellos
deseosos de afir por los cabellos
la ocasion de tomar vengança fiera
del amor, que en entrambos reverbera.

Pero en llegando a ver que no os hallavan,
y que segun las señas, que les davan,
vuestra huida era cierta, fueron tales
sus impaciencias, y ansias desiguales,
assi en la desazon, como el denuedo,

La más Constante Muger.

que aun ellos mismos se tuvieron miedo,
mirad que haria yo, que los oia,
y que mi parte en la traycion tenia?

Como toro vencido en la pelea
del que con más ventura galantea
la vaca hermosa, a quien rindió la vida,
que con la mano hendida
escribiendo sus zelos en la arena,
(focorrido papel para una pena)
le presenta en el prado,
corto de pies, de manos apartado,
de las orejas crizado el vello,
encarrujada la cerviz del cuello,
negra la tez, la frente alborotada,
y traviesá la cola dilatada,
que tal vez barre de las flores bellas
el humor, que sudaron las estrellas,
y mientras satisfaze sus enojos,
los parpados cerrando de los ojos,
y embistiendo a los troncos impaciente,
la media luna esgrime de la frente,
hasta que rinde el cuello a tierra poca,
rumiando la vengança entre la boca:
assi el Duque quedó, ya le conoces,
diziendo casi a voces,
Carlos traydor, que mi paciencia pruebas,
matalo todo, pues el bien me llevas.

Rosaura entonces ya defatinando,
y al descuido arrojando
del alma mil piadosos sentimientos,
que salian a titulo de alientos,
y de respiraciones mesuradas,
y pesadumbres eran confirmadas:
tales cosas le dixo, que irritado
juró desesperado
(no sin hartos asombros)
que el cuello ha de quitarte de los ombros,
sin más informacion que su sospecha,
por la traycion contra el palacio hecha,
despachando por partes diferentes
ministros para el caso convenientes,

y pro

y prometiendo a quien te diere preso,
favores, y mercedes con exceso.

Esto es, señor, lo que en la Corte passá,
y lo que me dixeron en tu casa,
que te dixesse, aviendome escapado
del Duque, que en sus zelos ocupado
me dió lugar, para poder venirme,
y de sus fuertes garras desafirme.

Agora tu consulta con tu pecho
(supuesto lo que has hecho)
lo que has de hazer, clige a tu alvedrio,
pues q̄ conoces del afecto mio,
que en bueno, ó mal suceso,
rico, pobre, cautivo, libre, ó preso,
en ayre, en mar, en tierra,
en campo, en villa, en Corte, en paz, ó en guerra
has de hallarme a tu lado;
porque aunque soy plebeyo, naci honrado,
y en llegando a saber lo que hazer quizieres,
quierote bien, y haré lo que tu hizieres.

Isab. Tal he quedado (ay Carlos de mi vida!)
que el alma apenas de dolor vencida
animo tiene (yo te lo confieso)
para buscar remedio en tal suceso.

Carl. Ya el remedio, Isabel, está buscado,
pues naci por mi mal tan desdichado.

Isa. Y qual es? *Carl.* El postrero:
esperar a que venga el mundo entero,
y con honrado brio,
como causado del aliento mio,
morir matando; pues mi esposa eres.

Isa. Ha señor, y que poco que me quieres,
pues assi malbaratas una vida,
que está con dos coraçones dividida.

Carl. Pues que he de hazer, si llegan a prenderme?
quieres que muera, di, sin defenderme?

Isa. No Carlos, pero puedes escusarte
de que a prenderte lleguen, y alcançarte.

Carl. De que manera? *Isa.* Escucha.

Ap. (Mi turbacion con su peligro lucha)
yendo contigo yo, no puedes. *Carl.* Tente,

que

La más Constante Muger.
 que si vás a dezirme que me ausente,
 y te dexes, es afrenta
 para mi amor heroyco tan violenta,
 que primero atrevido, loco, y ciego
 por las bocas de fuego,
 por las picas, espadas, y alabardas,
 de que amante me guardas,
 me entraré, vive Dios, en tu presencia,
 que permitir tan barbara inclemencia
 a mi valiente pecho.

Isa. Y de qué fruto, di, de que provecho
 será, que yo te vea entre mis braços
 hecho, señor, pedaços,
 y que sino el azero, el dolor mismo,
 al mirar tu postrero parafimo,
 el corazón me paffe,
 porque una muerte nuestras almas case?
 que ver morir lo que se está adorando,
 y no morir su aliento acompañando,
 fino es deseortesia de la vida,
 es una floxedad introducida
 de las que no se acuerdan que ellas mueren,
 quando la muerte vende lo que quieren.

Car. Pues he de consentir que el mundo diga
 que, por librarme yo (fuerte enemiga!)
 en el peligro te dexé? *Isa.* Que importa,
 si la espada del Duque en mi no corta?
 A ti te busca el Duque con intento
 de quitarte la vida, tan sangriento,
 que es lo mismo prenderte que matarte,
 mas no Carlos a mi, que en esta parte
 yo no tengo peligro de importancia,
 y assi vete tu a Francia,
 desde donde podrás con tus parientes,
 amigos, y señores confidentes,
 la gracia negociar del Duque ingrato,
 que de su misma colera retrato,
 tu destruicion desea;
 que yo en aquesta aldea
 me quedaré, hasta tanto,
 que mis penas, mis ansias, y mi llanto

enternezcan del Cielo los rigores,
y se logren tan candidos amores.

Esto has de hazer (ay Carlos de mis ojos!)

si quieres enjugar tantos enojos,

por vida de mi vida, si merece

estimacion quien a tus pies la ofrece,

por ir siempre contigo,

Carlos, mi bien, señor, esposo, amigo,

hazme este bien, y de tus pies afida, *Hincase*

pedaços arrojando de la vida, *(de rodillas.*

no me he de levantar menos q̄ muerta.

Que dizes, Carlos? *Car.* q̄ mi muerte es cierta.

Isa. Pues tambien lo será de quien te adora.

No te vas? *Car.* Si señora.

Levantate, Isabel, ó triste empleo!

Isa. Agora si que tus finezas creo:

Seron, traele el cavallo, y sube aprissa, *Vase Seron*

porque la brevedad es tan precisa,

como el dolor, a Dios. *Car.* Dame los brazos.

Isa. El pecho se me esta haciendo pedaços. *Ap.*

Car. Ay glorias aun no vistas, y pasadas! *Ap.*

Isa. Ay dulces prendas por mi mal halladas! *Ap.*

Car. O quien encareciera en tal partida!

Isa. No me encarezcas nada por tu vida,

sino quieres; mas mira si ha venido

Seró. *Saly Seron. Ser.* Ya está el cavallo prevenido.

Isa. Pues a Dios, Carlos mio, que te guarde,

y mira; pero uete que es muy tarde.

Aparte. Y yo reviento por hartarme (ay Cielos!)

de sentir, y llorar mis desconfuelos.

Car. A Dios, Isabel mia,

que me buelva a tu dulce compañía.

Isa. Esto es morir, viviendo en la apariencia. *Ap.*

Car. No ay más muerte en la vida q̄ una ausencia. *Ap.*

Isa. Sin mirarle me voy, por no bolverme. *Ap.*

Car. Sin hablarla me voy, por no perderme.

Flo. Sin oirte me voy, por no escucharte.

Ser. Sin mirarte me voy, por no mirarte.

Vanse ellos por un a parte y ellas por otra

*Salen todas las criadas, y detras
Rosaura y Isabel; y retiranse
las demás.*

Ros. En fin que no sabes dél,
ni aquella noche le viste,
ni la puerra falsa abriste,
ni tu te fuiste con él?

Isa. No señora. *Ros.* Pues cruel,
como faltaste, y faltó?

Isa. Como él entonces temió
lo que yo, visto el suceso;
mas no se colige deffo
que con él me fuesse yo.

Ros. Ahora bien, ya tu estás presa,
y supuesto que lo estás,
y que en fin es por demás
salir bien de aquesta empresa,
lo que passa me confiesa,
pues puede ser, aunque agora
el alma a Carlos adora,
que le olvide, conociendo
q̄ mi honor, y el tuyo ofendo.

Isa. Pues si esto ha de ser, señora,
en breves razones digo
que Carlos me vió, y le vi,
que yo sus passos seguí,
que él se desposó conmigo,
que temiendo tu castigo,
a mi ruego se ausentó,
que mi padre le buscó,
que el Duque a prenderle fue,
que al principio lo escusé,
que en efeto me prendió.
Que vine sin alma aqui,
que tengo ausente la vida,
que es el Duque mi homicida,
que lloro lo que perdi,
que siempre soy lo que fui,

y lo que siempre he de ser:
esto es lo más, que saber
de mi voluntad podrás.

Ros. Y con esto sabré más
de lo que era menester.

En fin es cierto (ha traydora!)
que al momento que faltó
contigo se desposó.

Ap. Mortal estoy.

Isa. Si señora.

Ros. Imaginarás tú agora
que con esto, que te oí,
he mejorado? *Isa.* Es así.

Ros. Es así? pues es error,
porque estoy mucho peor
de lo que he estado hasta aqui.

Isa. Pues como no te detiene
el ver que tu amor te afrenta.

Ros. Si uno, di, que se calienta,
mojadas las manos tiene,
no es cosa cierta que viene
a sentir mayor dolor?

Isa. Si, porque frio, y calor
se oponen, y al encontrarse,
el dolor ha de aumentar se.

Ros. Pues esto passa en mi amor.
Yo tengo penas, y engaños,
lagrimas, y desconuelos,
desengañárame con zelos,
curárame con desengaños;
y así se aumentan los daños,
y el dolor lleva la palma;
porque en tan confusa calma
claro está que he de empeorar,
si me llevo a calentar,
teniendo mojada el alma.
Y así mira, sino quieres
honor, y vida perder,
y despues de todo, ser
vil exemplo de mugeres,
olvida, pues cuerda cres,

esse intento. *Isa.* No podré.

Ros. Pues yo te atormentaré
de fuerte, que te retrates.

Isa. No haré tal, aunq̄ me mates.

Ros. Porque?

Isa. Yo te lo diré.

La muger, que dan tormento,
en llegando a estar desnuda,
noble, firme, honrada, y muda,
siempre sale con su intento.

Dezir yo mi pensamiento
estando tu amor delante,
fue el tormento más gigante,
y pues ya me desnudé,
y la verdad te conté,
no ay tormento, q̄ me espante.

Ros. Si; más el Duque ha venido,
despues te responderé.

Isa. Que viva quien esto vé! *Ap.*

*Saló el Duque, el Conde. y acompaña-
miento.*

Dug. Aunque a vista de tu olvido
mi amor se dá por vencido,
a vista de mi cuidado
buelve a nacer más ofado,
qual suele la luz del dia
despues de una noche fria,
ó de algun negro nublado.

Isa. Tambien es luz, que remeda
á la de tu amor mi amor,
llega el soplo de un rigor,
y haze que lucir no pueda;
pero como siempre queda
humo, aunque dexé de arder,
y Carlos luz viene a ser;
que alienta lo que consumo,
con la luz, y con el humo
se buelve luego a encender.

Ros. Más vale dezir (ay triste!)

Aparte.

porque el tiempo no se gaste,
que con él te desposaste,
quando de Milan veniste.

Ap. Isa. Que has dicho?

Ap. Ros. Lo que tu hiziste.

Yo me vengaré. *Isa.* Ha cruel?

Dug. Y es esto cierto, Isabel?

Isa. Si señor, todo es así.

Dug. Que con él te fuiste? *Isa.* Si,
y me desposé con él.

Lo más es amar aun hombre,
y llegarlo a confessar,
y lo menos arriesgar
vida, hazienda, fama, y nóbre,
y así aquesto no os allómbre,
porque peor pareciera
q̄ aun mal Principe quisiera,
ó a algú hombre me inclinára,
que por otra me dexára,
aunq̄ mi criado fuera.

Dug. En efeto a mi disgusto
eres de Carlos muger.

Isa. El gusto venció al poder,
q̄ no ay poder contra el gusto.

Dug. Pues al gusto aúq̄ sea injusto,
vencerá la tirania.

Isa. Con mi valor no ay porfia.

Dug. Ni con mi amor resistencia.

Isa. No es credito la violencia.

Dug. Ni el desprecio es bigarria.

Isa. Yo quiero a Carlos.

Dug. Yo a ti.

Isa. Es en mi su amor más fuerte.

Dug. Ay más de darle la muerte?

Isa. Está muy lexos de aqui.

Dug. Lograré mi amor affi.

Isa. Como puedes, sino muerdo?

Dug. Yo puedo quáto yo quiero.

Isa. No avrá cosa, que me tuerça.

Dug. Gozaréte yo por fuerça.

Isa. Mataréme yo primero.

Dug.

Dug. Yo soy rayo de otra esfera.
Isa. Yo laurel, que se le atreve.
Dug. Yo soy fuego.
Isa. Yo soy nieve.
Dug. Yo soy Duque.
Isa. Yo soy fiera.
Dug. Yo terrible.
Isa. Yo severa.
Dug. Yo rendido.
Isa. Yo triunfante.
Dug. Yo sobervio.
Isa. Yo arrogante.
Dug. Yo firme.
Isa. Yo sin cuidado.
Dug. Yo el hõbre más porfiado.
Isa. Yo la muger más constante.

Suenan caxas.

Dug. Pero que caxas son estas,
 que tan impensadas oigo?
Ap. Ros. Alguna desdicha temo.
Ap. Isa. Apenas en pecho, y rostro
 me ha dexado el susto sangre,
 que para quien rezeloso
 tiene el animo, un puñal
 viene a ser cada alboroto.
Dug. Ve tu, y fabeme la causa
 deste ruido.

Vase el Conde.

Ros. Mal reporto *Ap.*
 la inquietud del coraçon.
Ap. Isa. Todo es azares, y assom-
 quanto miro. (bros
Ros. Todo es miedos, *Ap.*
 y disgustos quanto toco.
Dent. Car. Dexadme, ó viven los
 Cielos,
 que os quite la vida a todos.
Ap. Isa. Aqui de las ansias mias,
 que esta voz es de mi esposo,
 y por no morir sin verle,

no digo que le conozco.

Sale el Conde.

Dug. Que es esto?
Con. Un hombre, que rompe
 la guarda, y lleno de polvo
 halta tu quarto se entra.
Entra Carlos con la espada desnuda,
y ponela a los pies del Duque,
y arrodillase.
Car. Yo soy, señor, que me postro
 a tus pies, porque me mates,
 con que primero piadoso
 me escuches.
Ros. Valgame el Cielo!
Isa. Ya como muerto le lloro.
Con. Extraña resolucion!
Flo. Y successõ prodigioso!
Dug. Ya te escucho, porq̃ pueda
 hazer lo uno, y otro.
Car. Porque, antes q̃ me afrentes,
 ó Principe generoso,
 sepas el hombre, a quien quitas
 la vida, y honor heroyco,
 te acordaré lo que soy,
 sin circulos, ni episodios;
 si como me ofendes mucho,
 quieres atenderme un poco.
 Yo soy, inviçto Señor,
 Carlos Esforcia, aquel môstro
 de valor, como lo dizen
 Cimbrios, Lôbardos, y Godos,
 Esquizaros, y Alemanes,
 que aunque parece que rompo
 las leyes de la modestia,
 ay lances, en que es forçoso
 que con este arrojamiento
 hable un hombre de si propio.
 El Cielo apenas me avia
 a los años diez y ocho
 dibuxado liberal
 un hilo negro por boço,

que

que son las flôres del sellô,
 que arroja la edad al rostro,
 quando en el cerco me hallé
 de Savillan, territorio,
 y frontera del Francez,
 y la gran Ciudad de Como,
 defendi del Placentino
 con quatro mil hóbres solos.
 Al estado de Varés
 meti una noche socorro,
 y con el resto al Casal
 me fui alargando brioso,
 donde fue tanta la hambre,
 que padeciô el campo todo,
 por cercarnos quinze mil
 Venecianos en contorno,
 que despues de aver comido
 cavallos, yeguas, y potros,
 sin reservar animal
 por inundo, ni asqueroso,
 comimos jaban, y lana,
 en vez de carne, y vizcocho;
 y aun huvo un hóbre, q̄ siendo
 barbaramente piadoso
 consigo, se cortó un braço,
 y dividiéndole en trozos,
 para conservar la vida,
 se le comió poco a poco,
 plato en q̄ él propio a ser vino
 alimento de si propio.
 Passando desde el Casal
 al Pirineo, aquel toldo
 de los valles, y las selvas,
 aquel piramide bronco,
 aquella torre de ramos,
 aquel sobrecejo hermoso
 de la Francia, aquel castillo
 de fresnos, aquel escollo
 de jazmines, y esmeraldas,
 y aquel verde promontorio,
 primero escalon del cielo,

y ultimo quarto del globo:
 dixo un Francez mal de ti,
 y yo sacando animoso
 la cuchilla, de un rebés
 le cercené tan del todo
 la cabeça, que cayendo
 junto al ribete de un olmo,
 como estavamos en cuesta,
 rodó hasta el valle de modo,
 que la postrera palabra
 la empeçó pretuntuoso
 en el monte, y la acabó
 una legua de nosotros.
 En fin no tienes Ciudad,
 ni tierra, que con mis ombros
 en peso no aya tenido
 con mas trabajos, que arroyos,
 quaxa el Apenino en perlas,
 disimula el Alpe en copos,
 el Pó defata en cristales,
 y el mar Ligustico en golfos.
 Permiteme, ó Duque excelsô,
 agora que reconozco
 de nuevo tantos servicios,
 como en el tuyo supongo,
 que les pregunte a las leyes,
 porque siendo tan odioso
 el delito del ingrato,
 no se prende por él, como
 por homicida, ó ladron?
 mas yo por ellas respondo
 que ay delitos tan indignos,
 tan viles, y vergonçosos,
 que no les halla el Derecho
 pena, que iguale a su oprobrio,
 y por esso no la pone,
 ó porque es caso notorio,
 que son tantos los ingratos,
 que no huviera calabozos,
 si se huvieran de prender,
 en el mundo para todos;

y assi es mejor q̄ anden libres,
 que no es, no castigo poco,
 que ellos sepan lo que son,
 y lo sepamos nosotros.
 Dirás que fue culpa grave
 llevarme, sin ser su esposo,
 conmigo a Isabel, y digo
 que yo tambien lo conozco:
 mas supuesto que aun el Cielo
 permite un daño, si estorvo
 ha de ser de otro mayor,
 en proceder yo tan loco,
 más te obligué, que ofendi,
 pues te ofusé que furioso
 de tu honor, y el de Isabel
 profanasies el decoro:
 y es menos inconveniente,
 quando ay dos daños notorios,
 ser un vasallo liviano,
 que un Principe escandaloso.
 Apenas pues de Milan
 huyo, salgo, y me desposo
 con Isabel, y a su ruego
 difunto la pósta corro,
 quando dentro de diez dias
 desde el camino me torno,
 y me informo que en Palacio
 la tienes, porque tu propio
 fuiste a robar su hermosura,
 como a la cordera el lobo.
 O quien en esta ocasion
 tuviera, ó hallára modo
 para ponderar las ansias,
 las penas, y los ahogos,
 con que se halló embaraçado
 entonces mi pecho heroico,
 con la infamia hasta la boca,
 y el dolor hasta los ojos.
 Viste, gran señor, un tigre,
 que en lo galan, y lo hermoso,
 siendo pavon de las fieras,

es ramillete del foto,
 que entrádo en la verde cueva,
 adonde dexó el cachorro
 chupando el jugo a un cordero
 le echa menos, y fogoso
 como faeta arrojada;
 parte al monte, y los cogollos
 oliendo de los tomillos,
 pláta a planta, y tróco a tronco,
 parece que vá pidiendo
 su dicho a los cinamomos,
 porque juren la verdad
 en su robado tesoro?
 Assi yo llego al adea,
 busco a Isabel, no la topo,
 digo amores como amante,
 hago extremos como loco,
 examino a los pastores,
 refierenme lo que ignoro,
 parto a Milan afligido,
 hablo con mis deudos todos,
 cuento al padre de Isabel
 tu amor, y mi desposorio,
 fia su honor de mi aliento,
 su honor a mi cargo tomo,
 llego al muro, entro el pue blo,
 toco el puente, passó el Domo,
 veme Curcio; vá a prenderme,
 trae la guarda, cala el plomo,
 y yo al riesgo agradecido,
 por picas, y valas rompo,
 hasta llegar a pedirte,
 como por justicia, el robo,
 que hiziste al alma de tantos
 idolatrados despojos.
 Duque, Principe, señor,
 ante cuyos pies me postro,
 ó amigo un tiempo del alma,
 que es nombre más amoroso:
 ya estoy aqui, si me buscas,
 ya me ofrezco, ya me pongo

En tus manos, aunque sea
 solicitar mi destrozo.
 Mas si acaso (ay dueño mio!)
 (perdona, si me apassiono)
 atento a las referidas
 finezas, de que te informo,
 me quisieres pagar quanto
 hizo mi brazo en tu abono,
 dame en Isabel la vida,
 que me usurpas ciego, y sordo,
 fino de compadecido,
 siquiera de generoso.
 Mirame, y verame el alma
 defatada en dos arroyos,
 que corren liquido fuego
 por la margen de mi rostro.
 Mirame, digo, otra vez,
 porque estoy tan lastimoso,
 que es imposible, segun
 tristes me anegan sollozos,
 que si tus ojos me miran,
 me persigan más tus ojos.
 Pero si verme, ni darme
 el bien, que por ti malogro,
 no quieres, taca la espada,
 y desde la punta al pomo
 passame el pecho, y despues
 de su circulo redondo
 arrancame el coraçon,
 en cuyo espejo lustroso
 verás a Isabel tan viva,
 (puesto que muerta la lloro)
 que puedas segunda vez
 darla palabra de esposo.
 Ea matame de presto,
 salpique tu sacro folio
 mi sangre, y a puñaladas
 con intrepido alborogo
 hazme, ofendido pedaços
 que aunque el vulgo afectuoso
 lo atribuya a pesadumbre,

yo lo tendré por soborno,
 pues con esso cesarán
 en mi pecho doloroso
 las angustias, las passiones,
 los miedos, los alborotos,
 las desdichas, las afrentas,
 los suspiros, los antojos,
 las ansias, las desventuras,
 y los zelos rigurosos;
 que sufro, contemplo, passo,
 advierto, murmuro, noto,
 callo, siento, dissimulo,
 colijo, penetro, y toco,
 pues todo viviendo dura,
 y cessa muriendo todo.

Ap. Duq. Más q̄ su amor atrevido,
 su resolucione me admira.

Ap. Isa. Como ha de vivir quien
 mira

un riesgo tan conocido?

Car. Ya que mirarme no quieres,
 que respondes?

Dug. Lo bastante,
 que eres Carlos buen amante,
 pero mal vasallo eres.

Car. Quanto a ti ya lo colijo,
 mas no quanto a mi lealtad,
 y no te dixo verdad
 quien otra cosa te dixo.

Du. Yo solo por mi me muevo,
 ven conmigo. *Car.* Ya te figo.

Dug. Y tu llevate contigo
 a Isabel. *Ros.* Ya me la llevo.

Car. Mas si a morir voy, espera
 que de Isabel me despida.

Isa. Si vá a quitarle la vida,
 dexame hablarle siquiera.

Dug. No puede ser por agora.

Ros. Canfaste, Isabel, en vano.

Dug. Buelves a verla, villano?

Ros. Buelves a verle, traydora?

Car. Injustos son tus enojos.

Isa. Sin causa estás ofendida.

Dug. Yo te quitaré la vida.

Ros. Yo te sacaré los ojos.

Car. Sin Isabel no la aguardo.

Isa. Sin Carlos no los estimo.

Car. Como tanto me reprimo?

Ros. Como tanto me acobardo?

ven, ó traelda por fuerza,
porque esté menos rebelde.

Dug. Ven, ó por fuerza traelde,
porque de su gusto tuerça.

Ros. No te te resistas briosa.

Con. Aqueste es lance forçoso.

Isa. Dexadme ver a mi esposo.

Car. Dexadme hablar con mi esposa.

Ros. No acabais?

Dug. No entrais las dos.

Car. A Dios esposa querida.

Isa. A Dios Carlos de mi vida,
que no puedo más.

Car. A Dios.

*Vanse todos cada uno por su puerta,
y salen acechando Flora,
y Seron.*

Ser. Ya se van, Flora.

Flo. Quien es?

Ser. Quien ha de ser? ay de mi!
llegate, llegate aqui.

Flo. Es Seron?

Ser. Ya no me ves?

Flo. Seas Seron, bien venido.

Ser. No más?

Flo. Parecete poco?

Ser. Si para quien viene loco,
y halla en tu amor tãto olvido.

Flo. Bien sabes que lo mereces.

Ser. Es porque no me casó?

Flo. Dese que sin fe te hallé,
a los diablos me pareces.

Ser. No importa, q̄ el tiempo hará
que se ablande tu rigor,
y retoñe nuestro amor;

Flo. Dificultoso será,
porque estoy muy escombrada
de aquel estorvo pasado.

Ser. Pues por Dios q̄ si me enfado,
que no ha de darme nada;
porque si yo quiero, haré
que aunque no quieras, me quie-
ras.

Flo. Hablas acafo deveras?

Ser. Y muy deveras afé;
porque sé un secreto grande,
para que la más severa,
no solo a su amante quiera,
fino que tras él se ande,
como dizen por aí.

Flo. Tras él como puede ser?

Ser. Esto, Flora, es el saber.

Flo. Aunq̄ no le quiera? *Ser.* Si.

Flo. Que importa, si es invencion?

Ser. No fino un punto curioso,
y que el más escrupuloso
dirá que tengo razon:
pues solo con que el amante,
a quien la dama desfama,
sepa donde vá la dama,
y vaya un poco adelante:
la dama, que tras él vá,
aunque sea más cruel,
mientras vá donde vá él,
siempre tras él se andará:
y así tu que mal me quieres,
te vendrás a andar tras mi,
yendo delante de ti
a donde quiera que fueres.

Flo. Linda friota por cierto:
mas bolviendo a tu señor
él ha hecho un grande error.

Ser. Es un hombre sin concierto.

Flo.

Flo. Y tu agora que has de hazer,
para tener libertad?

Ser. Apelar a tu piedad,
rogandote que esconder
me dexes en tu aposento
mientras passa esta tormenta.

Fl. No hermano, no me cõtenta,
porque ay mucho detrimẽto
en Palacio, en mi, y en ti,
en mi, si te quiero bien,
y en ti, si sales de aqui;
porque podrás allã fuera
blasonar muy satisfecho
quicã de lo que no has hecho.

Ser. Eñõ fuera, si yo fuera,
Flora, como unos garçones,
que misterios afectando,
y el roitro desvencijando,
dizen algunas razones
(y no con malicia poca)
tan confusas, y maldadas,
que estãn de p̃ro preñadas
con la barriga a la boca,
para engañar a la gente
con los agenos fãvores,
porq̃ en versos, y en amores
se miente muy facilmente;
pero si, yo mas Rosaura
buelve otra vez.

Flo. Pues chiton,
y retirate, Seron.

Van. e. y salen Rosaura y Isabel.

Ros. Ya queda a la puerta Laura,
por si mi hermano viniere,
que es lo q̃ temer podemos.

Is. Mi vida en tales estremos *Ap.*
ni se si vive, o si muere.

Ros. Y assi escuchame, y verás
la mayor resolucion,
que pudo humana passion

aver pensado yamás.

Isa. Passã adelante, pues ves
(si bien mi dolor es mucho,
con quãtas almas te escucho:
difunta estoy. *Ros.* Digo pues
que apẽnas sali de aqui,
y dexandote cerrada,
de mi hermano (aũq̃ turbada)
los passos siguiendo fui,
quando escucho q̃ conierta
dar a Carlos (tristẽ suerte!)
aquesta noche la muerte,
entrando por essa puerta
el Conde con otros tres,
que el mismo le señalõ,
sentencia que el alma oyõ,
como quien de Carlos es.
Quien duda que ya te admira
el ver en mi voluntad
agora tanta piedad,
y antes de agora tal ira?
Mas no harás, que eres muger,
y sabes lo que es llegar
a ver morir, o matar
lo que se llega a querer.
Buelta pues a lastimar,
aunque en un tiempo infelize;
aqueste argumento hize
brevemente a mi pesar.
Escusar el casamiento
del de Vrsino, que me adora,
es dar que dezir agora
a qualquiera pensamiento.
Ser de Carlos homicida,
confessandome inclinada,
es dar yo misma la espada,
para quitarme la vida,
Consentir que le atropelle
mi hermano, es tambien rigor;
que no estorvar un error
es poco menos que hazelle.

Matar a Isabel es cosa,
 que profana mi poder;
 y yo siempre he de valer
 más que mi pena amorosa
 Dividirlos a los dos,
 y obligarle a que sea mio,
 es forçar un alvedrio,
 cosa que aun no la haze Dios.
 Pues quererle, siendo esposo
 de Isabel, quando yo fuera
 muger comun, no lo hiziera,
 siquiera por mi reposo.
 Porque no ay tan desdichado
 delito, como querer
 a quien ha de amanecer
 con otra muger al lado.
 Pues si yo me he de casar,
 Carlos tiene ya muger,
 Isabel le ha de querer,
 y el Duque le ha de matar:
 Carlos viva, y mis enojos
 se templen con mi fortuna;
 viva Carlos, porque alguna
 vida les quede a mis ojos,
 dixé, y bolviendome al Cielo,
 que es la exclamacion primera
 de una vida, que no espera
 hallar consuelo en el suelo;
 vine, Isabel, a buscarte
 triste, affligida, llorosa,
 resuelta, firme, y piadosa,
 para que tu como parte
 noble, valerosa, y fuerte,
 por Carlos, por ti, y por mi,
 vayas, y escuses assi
 tu mal, su pena, y mi muerte.
 Yo sé el quarto, donde esta,
 esta llave haze a la puerta,
 su muerte a la noche es cierta,
 y el dia se passa ya.
 Y assi, pues en todo eres

osada como entendida,
 vé presto, y sin ser sentida,
 librale como pudieres.
 Pues haziendo lo que digo,
 cumpliremos, Isabel,
 tu con tu amor, y con él,
 y yo con él, y conmigo.
 Pues tu la vida le das
 por lo que sabes de mi,
 y yo te lo dexo a ti,
 que viene a ser mucho más.
 Porq̃ aunque amandole estoy,
 foy noble, cuerda, y cortés;
 y aunque me pese despues,
 he de hazer como quien foy,

Isa. Placer a un tiempo, y pesar
 me has hecho con lo q̃ has he-
 placer, viédo q̃ tu pecho (cho
 a Carlos me quiere dar.
 Pesár, viendo que no puedo,
 por ser de Carlos esposa,
 dartele yo generosa,
 có q̃ ingrata a tu amor quedo.
 Y para quien noble nace,
 es tan terrible pesar
 ver que no puede pagar
 aquel bien que se le haze,
 q̃ entre el perder a mi esposo,
 siendo el Duque su homicida,
 y el ser desagradecida
 a un afecto tan piadoso,
 affligida el alma duda,
 qual pena peor la trata,
 si el ansia de verse ingrata,
 ó el mal de quedar viuda.
 Mas porq̃ el tiempo (ay de mi!)
 si agora me detuviera,
 hazerme falta pudiera,
 no te digo más, y assi
 dame esta llave, y verás
 lo más si, que una muger

por un hombre puede hazer,
si el morir ella es lo más.

Porque a vista de los tres,
quando su intencion traidora;
más dame la llave aora,
que tu lo fabrás despues.

Ros. Pues toma, y a Laura di
que aquellas armas te dé,
que hize buscar. *Isa.* Para que?

Ros. Para que tu desde aqui
a Carlos, sin que se entienda,
las lleves, y prevenida
no solo le des la vida,
fino con que la defienda.

Y agora vete, que es tarde.

Isa. Con razon Milan te adora.

Ros. Esto ha sido ser señora. *Ap.*
A Dios. *Isa.* El Cielo te guarde.

*Vanse, y salen el Duque con el Conde,
y otros tres.*

Dug. Entrad, y hazed lo que digo
sea justo, ó no sea justo.

Cond. No es traydor quien haze
el gusto

de su Rey, venid conmigo,
que si és justicia, ó rigor,
no les toca a los criados.

Dug. Sino vengo mis enfados,
para que soy yo señor?
muera Carlos, porque muera
quien me quita lo que quiero.

Cond. Luego salgo.

Dug. Y luego espero
en esta sala primera.

Vanse, y salen Flora, y Seron.

Flo. Vete Seron, si te has de ir,
que anda muy rebuelto todo.

Ser. Si, más dime de que modo,
y por donde he de salir?

Porque en esta puerta está,
qual guarda de monumento o,

una dueña, que al momento
que lo vea, lo dirá.

Porque a no callar se enseña
la dueña desde que nace,
y dueña que no lo haze,
no sabe lo que es ser dueña.

Fuera desto, aunque callara,
es tan fiera, es tan dragon,
que por no ver su vision
al verdugo me entregára:

Porque es tan carifruncida,
tan esteril, tan enjuta,
tan flaca, tan langaruta,
tan viuda, y desvaida,
que vista con atencion,
parece en lo penitente
chorizo conualeciente,
ó lenguado en oracion.
Mas alli suenan espadas.

Ruido de espadas.

Flo. Ya estoy temblando Seron.

Dent. Isa. Primero que el coraçõ
tal consenta, a cuchilladas
pedaços os he de hazer.

Sale el Conde, y los tres, y Isabel acuchillandolos.

Flo. Ay Seron, que es mi señora!
ponte a su lado. *Se.* Aun agora
no lo ha auido menester,

Cond. Advierte.

Isa. No ay que advertir,
fino huir, que es lo mejor,
que una muger con amor
mal se puede resistir.

Dent. Dug. Astolfo. *Ro.* Isabel.

Cond. Espera,
que ya su Alteza ha venido.

Isa. Mal mi intéto he conseguido.

Salen el Duque, Rosaura, y todos.

Dug. Quien mis palacios altera?

Isa. Yo soy.

Dug.

Dug. Pues di como estás
en este quarto, y assi?

Isa. No ay espada para ti,
écuchame, y lo fabrás.

Referirte que Carlos es mi esposo,
que dél estás zeloso,
que su nombre idolatro,
que el mundo de sus glorias es teatro,
que su vida te choja,
que él a su muerte intrepido se arroja,
que le aborreces tu, que yo le adoro,
que ofendes mi decoro,
y que yo te resisto,
es cantar te, supuesto que lo has visto,
y pues lo sabes todo,
passo adelante, y digo deste modo.

En mi prision apenas recogida
quedé, quando advertida
del riesgo de mi esposo,
el rostro entre amarillo, y pavoroso,
el pecho quebrantado,
y el libro del valor desquadernado,
que quien le tiene en trance semejante,
ó aprende para risco, ó es diamante:
me vi morir, y tanto fue el contento,
que tuvo el pensamiento,
mirando tanta pena fenecida,
que me pudo bolver a dar la vida
en gloria tan incierta,
solo el placer de imaginarme muerta.

Cobrada pues del subito desmayo,
como animado rayo,
la puerta por el suelo,
tomo essas armas, a mi industria apeño,
recojo las basquiñas,
de los ojos enjugo entrambas niñas:
sálgo del quarto, danme cierta llave,
y ossadamente grave,
arrastrada la vida,
hollando el miedo, la razon perdida,
tierno el amor, y el animo brioso,
en la puerta me planto de mi esposo.
Pero apenas probar la llave intento,

quando.

quando los passos sientó
de esta gente arrogante,
que buscan a mi esposo, y yo galante
sin ningun embaraço
la espada tomo, y el escudo abraço.

Supliqueles primero, que me hizieran
favor de que se fueran,
ya que tarde vinieron;
pero vieronse quatro, y no quisieron,
y viendo su mal modo,
cargueme de razon, y entré por todo.

Como el Cielo por Março, si se enoja,
balas de nieve arroja,
ó granizo quaxado;
assi de su furor arrebatado
fobre las quatro espadas
granizava mi braço cuchilladas
tanto, que aun no fue en ellos cobardia
temer la furia mia,
pues tirava de suerte,
que en cada cuchillada iba una muerte,
y ninguno tan poco se estimára,
que viendo la venir no se apartára.

Qualquiera pensará que esta osadia
en mi fue valentia,
ó aliento generoso,
pues no fue tal, sino temor forçoso
de una muerte impensada,
ó de una vida en muerte transformada:
porque, como sabia (aquesto es cierto)
que en viendo a Carlos muerto,
yo tambien lo quedava,
de miedo de morir me peleava
con tan fuerte denuedo,
que pasó por valor lo que era miedo.

Esto passava, quando tu veniste,
escucha agora (ay triste!)
ya que tu en acabarle
estás resuelto, como yo en amarle,
solo un advertimiento,
aqui, señor, te he menester atento.

Carlos

Carlos está aqui dentro, tu pretendes
 su muerte, pues le ofendes,
 el mundo sabe el caso,
 para entrar allá dentro es este el passo,
 yo le tengo cogido,
 y en fin ó por amante, ó por marido,
 el coraçon le adora,
 facate tu la consecuencia agora.

Si más espadas, que en el campo ay flores,
 en el Cielo fulgores,
 en el abismo penas,
 y en esse mar arenas, y Sirenas,
 a un tiempo me cercáran,
 del puesto, donde estoy, no me apartáran.

Porque tan arraygada, y tan asida
 a la puerta he de estar, y tan unida,
 que de lexos mirada,
 ó parezca que en ella estoy pintada,
 ó que en espacio breve
 el amor me ha tallado de relieve.

Si has de matar a Carlos, el camino
 más llano, y más vezino,
 más cierto, y más derecho,
 es irte entrando por aqueste pecho,
 que es el primer portillo,
 para aver de batir aquel castillo.

Esta es resolucion (viven los Cielos)
 que pues yo de tus zelos
 fui la ocasion primera,
 que, antes que Carlos a tus manos muera,
 han de correr aquestas piedras frias
 golfos de sangre de las venas mias:
 assi tu amor consulta, ó tu fiera,
 tu enojo, ó tu nobleza,
 tu piedad, ó tu enfado;
 y de tantos afanes lastimado,
 por muger, y afligida,
 ó dame el alma, ó quitame la vida.

Dng. A un amor tan generoso, a uná voluntad tan fiel,
 a un afecto tan cortés, a un riesgo tan conocido,
 a una fineza tan grande, y lo que más viene a ser,

a un.

a un despeño tan bizarro,
 que te puedo responder,
 fino que te quiere viva
 quien siempre te quiso bien?
 Yo procuré, como todos
 los que me escuchais sabeis,
 de Esforcias, y Borrom eos
 desterrar, ó componer
 los bandos, y enemistades,
 y no pude, pero pues
 el amor, y la hermosura
 hazen lo que no pensé,
 en lugar de estar quexoso,
 a Isabel agradecer
 devo esta faccion, y assi
 fuyo es Carlos, id por él,

Vase el Conde.

más soy yo que mi passion.

Ros. Accion como tuya es.

Isa. Los pies te beso mil vezes.

Dug. Esto es amar Isabel.

Salen el Conde, y Carlos.

Con. A Carlos tienes presente.

Car. Dexa, señor, que los pies
 te bese por lo que oi.

Dug. A mis braços, Carlos, ven,
 y disculpa mi passion,
 pues sabes lo que es querer:
 a Isabel debes la vida.

Car. Con los braços pagaré

parte alguna de su amor.

Isa. Despues, Carlos, te diré
 quien te ha dado generosa
 la vida, el honor, y el ser.

Ros. Yo cumpli con mi nobleza,
 aunque embidiosa quedé.

Dug. El de Vrsino (segun dizen)
 está cerca de Varés,
 y en viniendo, entrábás bodas
 a un tiempo celebraré.

Flo. Y agora que falta? *Ser.* Solo
 saber lo que se ha de hazer
 de Seron. *Dug.* Darle un oficio,
 porque es criado de ley,
 y que se case con Flora.

Ser. Está bien, mas ha de ser
 con condicion que no para
 por la duda de despues.

Flo. Caseme yo una por una,
 quo si fuere menester
 la procession de las amas,
 he de parir de una vez.

Isa. Y aqui tiene fin, señores,
 la más Constante Muger,
 escrita sin competencia,
 fino solo por querer
 seruiros; si os pareciere
 algo de lo escrito bien,
 dezid, Vitor el deseo
 de quien vuestro eselavo es.

• Fin de la Comedia de la más Constante Muger, del Do-
 ctor Iuan Perez de Montalvan.



